



Médico de Familia, casada y madre de dos hijos. Pilar (nombre ficticio) posa en el hospital donde efectuó la donación

## Donantes «samaritanos» La doctora que donó su riñón en vida para salvar a un extraño

JUAN CARLOS SOLER

► En España 300 personas han ofrecido uno de sus riñones a un desconocido. Se les conoce como «buenos samaritanos». ABC habla con uno de los 16 que han completado el proceso de trasplante

NURIA RAMÍREZ DE CASTRO  
 MADRID

**H**ay quien dona para no llevarse a la tumba unos órganos sanos y útiles. Otros lo hacen en vida, para salvar a un ser querido. Pero existe una tercera modalidad de donación más desconocida en el sistema de trasplantes español: la que permite dar un riñón en vida a un completo desconocido. Es el altruismo en estado puro, una fórmula ideada para realizar trasplantes en cadena y reducir la lista de espera.

El donante altruista o buen samaritano es el primer eslabón de esa cadena solidaria. Su riñón se le trasplanta a un enfermo con el que no le une ningún tipo de relación, un familiar de este receptor dona el suyo a otro enfermo, cuyo pariente hace lo mismo con otra persona y así sucesivamente.

Desde que esta modalidad se implantó en 2011, este grupo tan especial de donantes ha hecho posible 47 trasplantes renales y cambiado la vida de medio centenar de personas. Lo hacen a cambio de nada, ni siquiera del reconocimiento público o el de su receptor. No hay contacto entre ellos, el donante ni siquiera conoce el destino que tendrá el riñón del que se desprende. Todo

el proceso es altruista y discurre con la máxima discreción posible.

Entonces, ¿qué motiva a alguien a despojarse de una parte de su cuerpo para beneficiar a un completo desconocido? El primer samaritano español que inauguró este sistema hace ocho años fue un religioso catalán. «Dando, recibo mucho más de lo que doy», explicó en una grabación obtenida y difundida por la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) para no revelar su identidad. Otro de los samaritanos fue un conductor de ambulancias. Su testimonio, también desde el anonimato, trascendió de la misma manera: «Lo hice por la satisfacción de ayudar a una persona que sabes que lo está pasando mal. Me encargaba de llevar a pacientes a su sesión de diálisis y les veía sufrir, cómo acababan completamente agotados», contaba en una grabación, difundida por la organización de trasplantes para dar a conocer la iniciativa y captar voluntades.

### El «botón de despegue»

Con Pilar, la «samaritana» que ha accedido a contar su experiencia a ABC, funcionó. Esa entrevista fue la que encendió su «botón de despegue». Lo hacemos protegiendo con celo su identidad, como nos piden con insistencia desde la ONT. Pilar, por supuesto, no es

su nombre real. Si lo son estos datos que pueden ayudar a entender el porqué de un gesto tan solidario. La protagonista de esta historia tiene 55 años, es médico de Familia, donante de sangre, está casada, es madre de dos hijos.

El testimonio de aquel conductor le removió algo en su interior. «Pensé, "este es el momento". Mis hijos son mayores, están sanos y si espero más ya no podré donar porque mis órganos habrán envejecido». Como el conductor de ambulancia o el religioso catalán, pensó en que era una forma de ayudar. «Yo soy de las que creo que hay que ayudar al prójimo; eso es lo que te da la felicidad». No hay más.

¿Y si se deteriora el único riñón que le queda?, ¿y si alguna vez su familia necesita un trasplante? ¿y si...? «Es cierto que ya no podré donarles, pero espero que alguien lo haga por mí», dice con resolución.

Asegura que fue una decisión meditada y personal. Tanto, que ni siquiera la compartió con su familia. En casa dijo que se iba a un congreso médico para que no la echaran de menos el día señalado para la extracción del riñón. «Quise hacerlo yo sola. No quería que nadie se preocupara por mí, ni tampoco que se cuestionara mi decisión, mi libertad. Soy médico, sabía lo que hacía y que no era una cirugía agresiva. Solo se lo conté a mi marido cuando ya había pasado todo. Al regresar a casa y confesarlo, se echó

a llorar. Sabía que algo no iba bien. Le extrañó que me fuera a un congreso médico cuando mi madre estaba enferma. Llegó a pensar que me estaban operando de un cáncer que le había ocultado. Así que cuando le conté la verdad se echó a llorar. Lloró pero de alivio», se ríe al recordarlo.

Los «samaritanos» están hechos de otra pasta. En la Organización Nacional de Trasplantes dicen que son «gente especial», volcados en los demás y casi siempre colaboradores con actividades solidarias. Pilar coincide con este patrón, aunque a ella no le gusta que la consideren especial -«Dar un riñón no me diferencia de nadie»-. No solo es donante de sangre, también lleva años colaborando con Cáritas. Su hogar es una «casa abierta», donde se acoge a personas en situaciones extremas, ya sean inmigrantes o cualquiera con problemas. Por eso, cuando sus hijos se enteraron de la donación, por deseo de su padre, solo dijeron: «Son las cosas de mamá». Además

de ellos, nadie más en su familia conoce su decisión.

Pilar cuenta el proceso de donación casi como un juego, restándole importancia. «Me dirigí al hospital de referencia, me trataron maravillosamente bien, me facilitaron todas las pruebas... A los cuatro días estaba ya trabajando con algún punto. Y ahora tengo una situación de lujo porque cada año me hacen un chequeo com-

**¿Por qué lo hice?**  
*«Era el momento. Yo soy de las que creen que ayudar al prójimo, es lo que te da la felicidad. No hay más»*

**Riesgos**  
*«Ya no podré donar a mis hijos. Si alguno lo necesitara, espero que alguien lo haga por mí»*



## «El modelo de trasplantes funcionaría con los vientres de alquiler»

Pilar no entiende que en España se haya enquistado la legalización de la maternidad subrogada o vientres de alquiler. «Si se hace de forma altruista, sin dinero ni presión a cambio, ¿dónde está el problema? Debería ser fácil de aplicar en un país donde el modelo de trasplantes funciona tan bien», argumenta. A ella le habría gustado ceder su útero para albergar la vida de otra persona. Esta vez, no por atender a la urgencia de un desconocido como hizo con su riñón, sino por ayudar a personas cercanas. Dos mujeres de su familia eran fértiles pero no podían concebir un hijo. «Mi útero está en condiciones aún; si pudiera, lo haría. No veo ningún problema ético, pero no lo haré mientras no sea legal. No estoy tan loca. Pero pido a los políticos que desbloqueen esta situación».

Solo el 8 por ciento de las personas que quieren ser «samaritanos» lo logran

nar su riñón. Desde que se inició este modelo de donación, la ONT ha recibido 301 ofertas de personas interesadas en la donación renal altruista. De ellos, 199 candidatos iniciaron el proceso de evaluación que comienza con una entrevista con personal de la Organización Nacional de Trasplantes. Los filtros son tan potentes que en ocho años, solo 16 personas han conseguido completar el proceso y convertirse en donantes samaritanos. El resto se ha quedado en el camino camino por problemas de salud (físicos o mentales) o tras desistir al conocer todo el proceso y sus riesgos.

### Los filtros para donar

Las contraindicaciones físicas se detectan con análisis y pruebas médicas. La obesidad, la hipertensión o la diabetes son enemigos del riñón y factores de riesgo de insuficiencia renal, así que los primeros candidatos rechazados son los que las padecen o tienen antecedentes familiares. El segundo filtro, igual de importante, es la valoración psicológica. Los evaluadores deben descartar si detrás del impulso de donar se esconde una depresión o un posible trastorno psicológico. Se rechazan automáticamente los candidatos que buscan reconocimiento social o reforzar su autoestima. El último requisito es judicial. Un juez debe dar fe de que el proceso es altruista y no existe ninguna presión. Nuestra médico-donante recuerda el proceso con alegría: «Te acogen con total naturalidad, siempre me sentí en casa. No me cuestionaron mis ideas ni me miraron como un bicho raro», recuerda.

El gesto de Pilar fue el primer eslabón de una cadena de trasplantes de siete personas «y eso es lo que me da felicidad». «No quiero indagar si mi riñón está funcionando en otra persona o si se ha perdido. Solo quiero pensar que ayudé a poner en marcha la cadena».

## Personas sanas y equilibradas

### Requisitos para ser samaritano

No basta con tener la voluntad de donar. Como en todas las donaciones que se hacen en vida, cada caso se mira con lupa. El protocolo diseñado por la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) incluye una evaluación completa del posible donante, tanto desde el punto de vista psiquiátrico, social y físico. Solo el 8 por ciento supera los controles para ser samaritano.

### Se descartan problemas psicológicos

El equipo de evaluadores pone especial hincapié en sus motivaciones. Se intenta descartar un problema psiquiátrico o una depresión, personas que buscan reforzar su autoestima con esta acción. En general, el perfil de quienes están dispuestos a dar un riñón a una persona con la que no tienen ningún vínculo son personas muy especiales y con un fuerte compromiso social.

### ¿Por qué juegan un papel clave?

Sin la figura del buen samaritano no se puede iniciar un trasplante en cadena, una modalidad que la Organización Nacional de Trasplantes copió a Estados

Unidos para aliviar la lista de espera de los enfermos renales. Con los trasplantes en cadena o cruzados se aprovecha el deseo de donar de una persona aunque no sea compatible con su familiar. La cadena se basa en el intercambio de órganos de donantes de vivo entre dos o más parejas en las que no se da una compatibilidad entre los cónyuges. El samaritano es el primer eslabón de esa cadena. Desde que empezó el programa en 2011, se han podido completar 46 trasplantes cruzados.

### ¿Hay algún riesgo para la salud?

Quien dona su riñón no pone en peligro su vida. La cirugía de extracción se realiza por laparoscopia, no deja apenas cicatriz, y es una intervención segura. Aunque en medicina no existe el riesgo cero. La expectativa de vida de una persona con un solo riñón es similar al resto. Incluso se suele decir que los donantes de riñón que se quedan voluntariamente solo con uno viven más. En realidad, es que se seleccionan donantes muy saludables y están controlados de por vida. El único consejo es mantener un estilo de vida saludable, como el que se daría a cualquier persona: hacer ejercicio, comer bien, no engordar, no fumar. El único consejo expreso es el de reducir la ingesta de carnes y las dietas hiperproteicas.

pleto. Me siento muy bien».

En realidad, el proceso de valoración es muy exhaustivo y se prolonga durante meses para que haya tiempo para el arrepentimiento. Pese a la necesidad de órganos para reducir la lista de espera de trasplante, no se acepta a todo el que se ofrece. Solo el 8 por ciento de los candidatos que inician la evaluación finalmente consiguen do-



Ser obeso, hipertenso o tener antecedentes de insuficiencia renal, descarta a un donante renal en vida

### Conforme a la legislación

La legislación española permite la donación en vida de un órgano, siempre y cuando esta donación sea compatible con la vida y la función del órgano o parte de él -como sucede con el hígado- se compense por el organismo. Son las mismas condiciones que se dan en la donación renal de vivo. Y aunque no hace referencia a la figura de «buen samaritano», la ley permite la donación entre personas no relacionadas familiarmente. Si es expresa, libre y desinteresada.